

sin malicia, elogios contenidos y autocompasiones) la existencia de unos ingleses reales, palpables y probablemente hasta reconocibles si indagáramos minuciosamente en la biografía del poeta. Sin embargo, los ingleses que aparecen en su prosa de ficción trascienden esa realidad: convertidos en esperpentos de sí mismos asumen una condición humorística que revela sin ninguna traba tanto su condición exterior como la interna armazón de sus acciones y reacciones.

De los citados libros en prosa de Quesada es en "Smoking-Room" donde los personajes reflejan acentuadamente las características personales anotadas. "Smoking..." tiene, también, una trama más variada y compleja que "Las inquietudes del Hall". Esta última obra constituye realmente una novela de las cosas; aquí, los personajes apenas tienen independencia; su dimensión individual viene dada por su mayor o menor integración con los objetos y las situaciones peculiares del "hall".

Tanto en la prosa como en la poesía de Quesada aparece esa sugestiva dualidad de sentimientos en torno al problema inglés. Tal reacción es lógica si advertimos que la relación de Quesada con los ingleses no fue un problema unilateral; su pensamiento formuló a este respecto una dialéctica mucho más rica: la dependencia del poeta no se mostró exclusivamente pasiva (lo hubiera sido si su obra tratara de ser únicamente la expresión de una hostilidad), sino que supo transformar en activas muchas de las sugerencias recibidas. Casi podría afirmarse que si lo inglés tuvo accidentalmente una influencia negativa en la vida de Quesada, en su literatura se produjo con efectos totalmente positivos. Quesada, al someter -como declara- su libertad al trabajo burocrático, conquistó para su obra una independencia (con relación a su medio ambiente intelectual) que excedía con mucho a la desventaja del horario de oficina -al que él tenía que sujetarse.

Por lo que respecta a su obra en prosa, Quesada mismo informa que su humor -uno de los rasgos más definidores de la misma es enteramente inglés. En el diálogo que precede a los cuentos de "Smoking-Room", Mr. Wilson, uno de los británicos a los que Quesada va a leer las narraciones de su libro, advierte al autor: "Vd. es un humorista inglés"; a lo que éste contesta: "Cierto. Lo soy. Es muy fácil serlo. Además me gusta. El tono inglés es bueno y en España me gusta".

Quesada es ciertamente un humorista al modo inglés; le fue totalmente imposible ser un humorista a la española: nuestra literatura contemporánea no admite el humor. El español mismo es un ser bastante refractario al humor; o, en todo caso, confunde el humor con el chiste, con la risa gruesa. Y el humor, afirma Tackeray, no es risa, sino ironía; y la ironía, la parte más activa de la crítica. Por eso el humor es tan bueno, y más en España, por contraste. Los españoles necesitan humor -pudo pensar Quesada-; así podrán acostumbrarse a la crítica. Para cooperar a la formación de esa costumbre. Quesada mete en sus cuentos ironía, mucha ironía. "Las cosas desagradables -dice el Dr. Cross en "Las inquietudes..."- hay que decirlas de una manera sonriente".

*Nota: el presente trabajo es una versión abreviada de otro que con igual título ha sido redactado como prólogo a "Las inquietudes del Hall", de próxima publicación.*

LAZARO SANTANA



## "CUENTOS DE MI TIERRA", de Josefina Mujica

**E**l cuento canario es uno de los géneros literarios locales que más atractivo ofrece a nuestras gentes. El personaje de Pepe Monagas, inmortalizado por Pancho Guerra, es una simbólica figura que está en la mente de todos los grancanarios; como también su interpretación viva, tal como la presentara Pepe Castellano, que tanto contribuyó también a divertir e interesar a la gente en el humor de la tierra.

En esta línea de nuestros humoristas, la escritora Josefina Mujica nos ofrece en "Cuentos de mi tierra" una serie de relatos isleños que reflejan fielmente las características de nuestro humor, dentro del contexto de la idiosincrasia del isleño. Las locuciones lingüísticas y los usos populares añaden un valor más a este libro canario, y canarista, podríamos decir, publicado en "Homenaje a Pancho Guerra". Esto último es todo un símbolo e indica la textura ambiental de la obra, que recibió el premio de cuentos instituido por el Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana en memoria del creador del personaje Pepe Monagas.

Las ilustraciones de Santiago Santana tienen el encanto de la obra de este artista que fue amigo personal de Pancho Guerra y dan el tono exacto de un costumbrismo plástico aunado con los relatos de Josefina Mujica.